

Artículo satírico escrito por Fernando A. García bajo seudónimo en la publicación "El Humanista" acerca de un tipo humano. Buenos Aires.

[Psico-sociología profiláctica]

Los Caracteres Inmorales: El Pragmático –by Klaus

El pragmático oportunista, persiguiendo su propio beneficio inmediato, protagoniza la ley de la jungla de estos tiempos.

Es llamativo que todos los políticos que nos quieren vender algo se declaren “pragmáticos”, aclarando que a ellos no los guía ninguna ideología, como si las ideologías fueran un mal a evitar y el evitarlas fuera una virtud. O sea, ya no es “políticamente correcto” atenerse a principios, a valores, a una ética o a una filosofía que guíen los pensamientos y las políticas. Ahora los políticos dicen atenerse a “la realidad” según ésta le parece al político en cuestión. Aparentando ser personas serias y sensatas, exigen que “seamos realistas” y que hagamos las cosas con “los pies en la tierra”, en vez de soñar “utopías”.

El político pragmático afirma que “la política es el arte de lo posible”, tratado de justificar cínicamente su resignación y su sometimiento al imperio de las condiciones presentes, mientras descarta como “utópica” o “idealista” toda lucha por un mundo más humano. Así, el pragmático avanza con una mirada miope, dada por la cortedad e inmediatez de sus miras, andando como una gallina que con la cabeza gacha va engullendo grano tras grano, de coyuntura en coyuntura.

El pragmático es el oportunista de siempre que se mueve por el beneficio inmediato como primario, ignorando o soslayando las consecuencias de sus acciones. Así va sacrificando todo valor y todo sentido, acumulando las contradicciones que luego se abatirán también sobre él mismos.

El pragmático acepta como normal que, así como hace él, también otros lo atropellen o lo usen, porque no cree de verdad en la democracia, la paridad de oportunidades, el derecho, la ley, la justicia, u otro valor que declama, sino en la ley de la jungla, la ley del más fuerte. El pragmático oportunista, persiguiendo su propio beneficio inmediato, protagoniza la ley de la jungla de estos tiempos. Se ve a sí mismo y a otros como contendientes en la lucha por la supremacía del más fuerte, en un despiadado darwinismo social de autodestrucción. Creen que la fuerza da la razón y que a la historia la escriben los vencedores. Quizá por esto se trata de reinstalar la misma lógica darwiniana disfrazada de “choque de las civilizaciones”, para que un nuevo mito alimente el pragmatismo, ahora neofascista, de estos tiempos.

Entre sus parientes se cuenta el maquiavélico: para el pragmático es normal que el fin justifique los medios. Tiene claro lo que quiere ganar de entrada, pero lo oculta, lo disfraza, y se vale de cualquier medio para manipular. Es como si el pragmático nos dijera: “Lo dicho hoy por mí o por otros no vale mañana” o bien “Lo que vale para mí no vale para otros; lo que vale para otros no vale para mí”.

No tiene posiciones éticas o de principio, sino de cínica conveniencia inmediata: “Yo robo porque todos roban”, “yo coimeo porque todos coimean”. Y pragmático confeso es el que afirma: “La amistad es una cosa, pero los negocios son otra”.

Otro pariente cercano es el relativista: todo es relativo para el que quiere medrar en una situación. Con aire suficiente afirma que “todo depende de cómo se miren las cosas”, dando a entender que hay que mirarlas según él las ve desde su conveniencia personal. Así sus argumentaciones se adecuarán a lograr su objetivo con todo tipo de mentiras, falacias, etc.

“Éxito” es el la palabra mágica del pragmático, que mejor le sonará cuanto más grande o más rápido sea tal éxito. Y también es la vara con la que miden su vida y la de otros. Sólo un pragmático ve a otro pragmático como “triunfador”.

Con el pragmático no se puede construir nada conjunto, porque sólo quiere “recibir” y nada “dar” a una obra conjunta que él interpreta como “los otros”. Más aun, el pragmático, genéticamente infiel, tarde o temprano acaba por traicionar cualquier obra conjunta en pos de perseguir sus propios intereses inmediatos, que es, por otra parte, el único compromiso que el pragmático acepta de buen grado. Esto no impide que, cuando conviene a esos mismos intereses de parte, reclamen o declamen adhesión a los acuerdos conjuntos. O sea, son los estafadores morales que exigen que los demás se ajusten a reglas de juego conjuntas, pero los que las soslayan e infringen cuando a ellos les conviene.

Así es el Bush americano que desprecia la legalidad internacional o la reclama según le convenga, que primero invade un país y luego busca la justificación, que condena la tortura por un lado y la justifica por otro. Es el Berlusconi italiano que siendo jefe de gobierno manipula la legislación para no ir preso él ni sus amigos. Es el Kirchner argentino que manipula el consejo de la magistratura (como antes lo hizo Menem con la Constitución y la Suprema Corte de Justicia). Son las dictaduras argentinas y las de todo el mundo y de todas las épocas. Son los gobiernos hipócritas que no resuelven el problema del hambre por falta de voluntad política, no porque falten recursos o tecnología para hacerlo. Es EEUU que no firma el protocolo de Kyoto, o veta esas resoluciones de la ONU que afectan sus intereses o el de sus estados-cliente; o que impone decretos “patrióticos” para espiar, encarcelar sin proceso y torturar a sus propios ciudadanos.

Son pragmáticas las plumas al servicio de quien las pague, las armas al servicio del poder de turno, y es pragmático el voto de la clientela política. Son los mismos de la *realpolitik*, los de los dobles estándares y de las necesidades de coyuntura. Hasta las empresas incorporan entrenamientos sobre el trabajo en equipo, el liderazgo, el trato con el cliente, etc. para tratar de manipular la subjetividad en base al pragmatismo estúpido de la psicología conductista.

El pragmático es un antihumanista porque se pone a él mismo y sus intereses aparte y por encima de otros seres humanos, siempre y como sea. No trata a los otros como querría ser tratado y, por lo tanto, no tiene coherencia en sus relaciones. Es de la raza de los que para lograr sus intereses apelarán hipócritamente a dios, la patria, la familia, la propiedad, la democracia, el libre comercio o lo que sea, poniéndolos por encima de la felicidad y la libertad de otros.

Por último, el pragmático es un hombre con dobleces, o sea, lo opuesto de un humanista.

Bibliografía: “Quinta Carta a Mis Amigos”, en “Cartas a mis amigos sobre la crisis social y personal en el momento actual”, Silo, Obras Completas, Volumen 1. “Los Caracteres” de Teofrasto. “Rebelión en la granja” de George Orwell. “El Príncipe” de Nicolás Maquiavelo. “Los Caracteres” de Jean de la Bruyère.

Fernando A. García. Buenos Aires
<http://fernandoagarcia.blogspot.com>
fernando120750@gmail.com